

2. El Pacto Supremo(2T 2021—La Promesa: El Pacto Eterno de Dios)

Textos Bíblicos: Gén. 9:15; Isa. 54:9; Gén. 12:1–3, Gal. 3:6–9, 29; Éxod. 6:1–8; 19:5; Jer. 31:33, 34.

Citas

- Un pacto hecho con Dios no debe considerarse restrictivo sino protector. *Russell M. Nelson*
- Tal como nos lo presentan los evangelios, la misión de Jesús de Nazaret se trata de la forma en que la comunidad del pueblo de Dios (históricamente, el pueblo judío que había recibido por primera vez la ley y el pacto) es recreada en relación a Jesús mismo. *Rowan Williams*
- Dios es un Dios que hace y guarda pactos. Si nunca has pensado en Él en estos términos, entonces todavía no has comenzado a pensar en Él de la manera que Él quiere. La Palabra de Dios describe esos pactos y proclama que Él es un Dios de pacto. En cierto sentido, la Biblia es el libro de Su pacto. Incluso lo llamamos así: ¡el Antiguo y el Nuevo Pacto (Testamento)! *Sinclair Ferguson*
- Él no nos ama si lo amamos. Nos ama con un amor incondicional; por lo tanto, debemos amarlo. El mensaje del pacto es una gracia totalmente gratuita de Dios para su pueblo. Por supuesto, requiere una respuesta de compromiso total. Pero fíjate en el orden: el amor del pacto de Dios no es el resultado de nuestro compromiso; es la causa de ello. El patrón es: “Lo haré, por lo tanto, tú deberías”; no “Lo haré, pero solo si tú lo haces primero” *Sinclair Ferguson*

Para debatir

¿Cómo podemos explicar el concepto de “pacto” en la actualidad? ¿Será que la idea de pacto tiende a tornar el plan de salvación en algo legal? ¿Qué era lo que Dios en realidad estaba prometiendo? ¿Cómo reconsideró Jesús el pacto? ¿Cuál podría ser otra forma de explicar lo que Dios quiere para las personas de este mundo? ¿Cómo encaja esto en la gran controversia?

Resumen Bíblico

El arcoíris es la señal de la promesa de que la tierra no se inundaría otra vez (Gen. 9:15), también referenciado en Isa. 54:9. En Gén 12:1-3 Dios promete bendecir a toda la tierra por medio de Abraham, afirmado por Pedro mientras escribía a los Gálatas (Gal. 3:6–9) con la conclusión añadida. “¡Si son de Cristo, son hijos de Abraham, y herederos de la promesa!” (Gálatas 3:29 VBL). Por medio de Moisés, Dios confirma a los israelitas la promesa que les hizo a Abraham, Isaac y Jacob de darles la tierra de Israel (Éxodo 6: 1-8) y que ellos serían su pueblo (Éxodo 19: 5). Dios resume su acuerdo: “Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma el Señor—: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (Jer. 31:33 NVI).

Comentario

Es necesario identificar al problema desde la raíz. La palabra “pacto” no es muy común hoy en día, al menos que se hable de un contexto legal. Esto puede ayudar a colorear un poco la perspectiva con la que vemos el pacto de Dios. Debemos considerar qué tipo de significado le damos a palabras como “pacto”. ¿Se basa nuestra relación con Dios en un contrato o es más una cuestión de principios? Los convenios son especialmente útiles para las personas sospechosas.

Proporcionan un tipo de garantía, en lugar de simplemente confiar en que otros harán lo que es honorable y correcto. El problema es que, si es de Dios de quien dudamos, y por eso queremos un pacto, ¿qué dice esto sobre nosotros y nuestra relación con Dios? Quizás sea mejor usar el significado de pacto simplemente como una referencia a promesas para que no nos desvíe el concepto de obligaciones contractuales.

Un nuevo tipo de pacto es descrito por Jesús, la misma terminología la encontramos en Hebreos 8. Aquí la cita es de Jeremías 31: 31-34, lo cual en sí mismo es interesante, ¡Porque muestra que el “nuevo” pacto no es tan nuevo después de todo! ¿Y cuál es la intención de este nuevo pacto? Está claramente definido por no ser como el pacto anterior. No debe basarse en formulaciones y prescripciones legales, sino en leyes en la mente y el corazón; en otras palabras, un pacto relacional basado en hacer el bien porque es correcto, y así lo reconocen y aceptan las personas pensantes. La intención, dice Dios, es “que todos me conozcan”. Esta no es una relación ceremonial, sino de confianza individual y personal.

La forma de vivir correctamente es permanecer cerca de Dios, pasar tiempo con el Padre celestial, pensar en las implicaciones de la verdad de Dios en nuestra propia vida. Si nuestros pensamientos acerca de Dios y su gracia amorosa no hacen una diferencia en nuestra forma de vivir, ¿cuál es el punto? Juan escribió: “Todo el que hace lo justo ha nacido de Dios”. (1 Juan 2:29 VBL.)

Y si necesita un resumen, Jesús explicó la ley como amor a Dios y amor al prójimo. Santiago comentó esto diciendo: “Si ustedes realmente observan la ley real de la Escritura: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’, entonces hacen bien”. (Santiago 2: 8 VBL.)

Entonces, ¿qué es lo que quiere Dios? “¡Lávense, límpiense! ¡Aparten de mi vista sus obras malvadas! ¡Dejen de hacer el mal! ¡Aprendan a hacer el bien! ¡Busquen la justicia y reprendan al opresor! ¡Aboguen por el huérfano y defiendan a la viuda!”. Isaías 1:16, 17 NVI. En lugar de depender de algún sistema ritual, ¡haz lo correcto! En lugar de “ocuparse del pecado” de alguna manera legal, Dios le dice a su pueblo que aprenda y acepte las formas de hacer el bien.

En lugar de una preocupación por el estatus legal, lo que es mucho más importante a los ojos de Dios es una vida bien vivida. Él preferiría que dediques tiempo a hacer el bien por los demás que a cumplir lo que crees que son sutilezas religiosas importantes. Porque puede estar completamente equivocado incluso si trata de observar las leyes religiosas. ¿Cómo? Por tu forma de pensar.

Lo que Dios busca es una relación significativa. Él identifica lo que realmente quiere: “Aquellos a quienes miro favorablemente son humildes y arrepentidos”. Isaías 66: 2 FBV. Respeto, honor, aceptación: una actitud seria que piensa en Dios; no un seguimiento ciego de las reglas que “arreglarán” cualquier problema con esta exigente deidad.

Comentario de Elena de White

Rodeando el trono de Dios está el arco iris del pacto, un símbolo de la palabra prometida de Dios de que recibirá a todo pecador que abandone toda esperanza de vida eterna sobre la base de su propia justicia, y acepte la justicia del Redentor del mundo, creyendo que Cristo es su Salvador personal, capaz de salvarlo de su pecado y evitar que caiga. A menos que Cristo sea el fundamento de nuestra esperanza, no heredaremos la vida eterna. {Signs of the Times, 5 de septiembre de 1892}

Significa una enorme diferencia la forma en que servimos a Dios. El muchacho que estudia a regañadientes sus lecciones porque tiene que aprenderlas, nunca será un verdadero estudiante. El hombre que pretende guardar los mandamientos de Dios porque piensa que debe

hacerlo nunca entrará en el gozo de la obediencia. La esencia y sabor de toda obediencia es la manifestación externa de un principio interno: el amor de la justicia, el amor de la ley de Dios. La esencia de toda justicia es lealtad a nuestro Redentor, hacer lo correcto porque es correcto. {A fin de Conocerle, p. 119.1}

Preparado el 14 de julio de 2020 © Jonathan Gallagher 2020